FRANCISCO RAMOS DE CASTRO

050

A ras de las olas

ZARZUELA DRAMÁTICA

en un prólogo y tres cuadros, en prosa y verso, original

MÚSICA DEL MAESTRO

ARTURO ESCOBAR

Copyright, by Francisco Ramos de Castro, 1910

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

A RAS DE LAS OLAS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A RAS DE LAS OLAS

ZARZUELA DRAMÁTICA

en un prólogo y tres cuadros, en prosa y verso

ORIGINAL DE

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO

música del maestro

ARTURO ESCOBAR

Estrenada en el TEATRO MARTÍN la noche del 16 de Diciembre de 1910

LIBRERIA PUGA
5, PAZ, 5
MADRID

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA.
Teléfono número 551

1911

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSINA	Srta. Uliverri.
MARIETA	Sra. Galindo.
EL TÍO RAMÓN	Sr. Carrasco.
PEDRO	Uliverri.
PANCHO	Del Toro.
TONIOTTO	Miranda.
BERTOLACCI	Barta.
MARINERO 1.º	Romero.
GUARDACOSTAS 1.º	Palomino.
MARINERO 2.º	Merendón.
GUARDACOSTAS 2.º	Luján.
MARINERO 3.º	Povedano.

Guardacostas, marineros, mozos y mozas

La acción en una aldea de las costas de Italia.—Época actual

Indicaciones, del lado del actor

A MI TENIENTE CORONEL

Don Enrique López Sánz

en testimonio de la gratitud y el cariño que le profesa **Un Cazador de Madrid**, le dedica esta obra

El Autor.

723389

A la compañía de Martín

Es un deber, al imprimir esta zarzuela, hacer constar mi agradecimiento á todos vosotros, por el cariño con que habéis acogido mi primera y modesta producción.

Vuestro talento de artistas supo encubrir mis torpezas de principiante y con vuestros consejos me llevásteis á un éxito.

Contad eternamente con el agradecimiento y el cariño de

El Autor.

ACTO UNICO

PRÓLOGO

Aldea en las costas de Italia. Al fondo izquierda casita blanca con puerta y ventana practicables. Al fondo y términos de la derecha, rompimiento de rocas. Foro de mar.

—

(La escena aparece desierta. Es de noche: truenos y relámpagos se suceden con rapidez. Por el primer término izquierda aparece el GUARDACOSTAS 1.° y por el segundo término derecha el GUARDACOSTAS 2.° Ambos caminan cautelosamente y mirando hacia atrás. Al llegar al centro del escenario se dan un encontronazo.)

GUAR. 1.° ¡¡Oh!! } (Simultáneo)
GUAR. 2.° ¡¡Ah!! }
GUAR. 1.° ¡Pietro!
GUAR. 2.° ¡Paolo!
GUAR. 1.° ¿Te has asustado?
GUAR. 2.° Yo no.
GUAR. 1.° Yo tampoco.
GUAR. 2.° Buena noche se prepara.
GUAR. 1.° La tempestad está encima.
GUAR. 2.° ¡Malditos contrabandistas!
GUAR. 1.° ¿Se atreverán á venir hoy?
GUAR. 2.° Todos, no sé; pero por lo menos uno espero que venga.
GUAR. 1.° ¿El capitán del barco fantasma?

GUAR. 2.º El mismo.

GUAR. 1.º ¡Qué hombre! Dos años llevo de guardacostas y no ha faltado una noche.

GUAR. 2.º Dicen que es un niño.

GUAR. 1.º No le ví más que una vez hace un año y aún no tenía pelo de barba.

(TONIOTTO por la derecha.)

TON. ¿Qué hacéis aquí?

GUAR. 1.º (Asustándose.) ¡Ay!... ¡Si es Toniotto!

TON. El mismo que viste y calza.

GUAR. 2.º ¿Y el tío Ramón?

GUAR. 1.º Durmiendo, ¿eh?

TON. ¿Durmiendo mi tío? Mi tío no duerme ni de día ni de noche desde que mi prima desapareció de la aldea.

GUAR. 1.º ¡Buen guardacostas perdimos!

GUAR. 2.º Como que no había mejor tirador en cien leguas á la redonda.

TON. ¡Pues no creais, que viejo y todo, no ha perdido nada! ¡Vaya, muchachos, hasta mañana.

GUAR. 1.º ¡Salud, Toniotto!

GUAR. 2.º Que descanses.

(Toniotto hace mutis por la casa y cierra la puerta.)

GUAR. 1.º En fin, vamos por aquí a ver si vemos algo.

GUAR. 2.º Vamos. (Mutis por la izuqierda.)

(La escena queda desierta algunos instantes, durante los cuales la ventana de la casa se ilumina y Toniotto aparece tras ella. La tempestad llega á su apogeo.)

—

(Aparece PEDRO sobre las rocas del fondo llevando en los brazos á ROSINA desmayada. Pedro viste de marinero. Su traje, como el de Rosina, chorrea agua por todas partes. Avanza hasta una de las rocas de la izquierda dejando á Rosina sobre ella.)

Música

PED Ya estás en salvo, pobre niña;
nadie me ha visto aquí llegar;
si no temiese por mi vida
no partiría para el mar.

Luchando con ahinco
de las furias del mar te salvé,
y si el mar respetase mi vida
á esta aldea por ti volveré.

(Se dirige al fondo subiendo por las rocas. Marcha lentamente, volviendo la cabeza, como si tuviera que hacer un gran esfuerzo de voluntad para alejarse.)

Hablado

TON. (Desde la ventana) ¡El capitán del barco fantasma! (Le apunta con la escopeta y dispara.)

PED. ¡¡Maldición!! (Huye.)

(ROSINA, TONIOTTO, GUARDACOSTAS 1.° y 2.°, y otros más; á poco TIO RAMON.)

TON. (Sale.) ¡Ah, ladrón, te me has escapado!

GUAR. 1.° ¿Qué pasa?

TON. ¡El contrabandista!

GUAR. 2.° ¿Dónde está?

TON. Por aquí. (Les señala las rocas por donde huyó Pedro.)

GUAR. 1.° No perdamos tiempo. Está para ganar la playa.

GUAR. 2.° ¡Se nos va á ir como siempre!

GUAR. 1.° Llama á tu tío.

RAM. (Saliendo.)
¿Qué pasa? ¡Cuánto alboroto!

GUAR. 1.° Vamos á perder la pista.

RAM. ¿De quién?

TON. ¡Del contrabandista!

RAM. Dame tu fusil, Toniotto.
¡Pronto; hablad! ¿Por dónde ha huido?

TON. (Reparando en Rosina.)
¡Una niña desmayada!
¡Ved, tío Ramón, qué monada
nos ha dejado el bandido!

RAM. (Acercándose á ella.)
¡Jesucristo! ¡¡Su retrato!!

GUAR. 1.° Yo le atino; os lo prometo.

RAM. ¡Quieto, todo el mundo quieto!
¡¡al que se mueva, le mato!!
(Cuadro.—Telón rápido)

FIN DEL PRÓLOGO

CUADRO PRIMERO

Habitación de entrada en casa del tío Ramón. Puerta al foro y otra á cada lado de la escena. Mesa de pino á la derecha y varias sillas. Una escopeta colgada en la pared y varias redes. Una cómoda y sillas repartidas. Al levantarse el telón la escena está sola y la puerta del foro cerrada.

—

(CORO de Marineros dentro. A poco MARIETA; después CORO, y por último, ROSINA)

Música

CORO (Dentro.)
Sobre los muros de la aldea
vierte la aurora su fulgor,
ya los inquietos pajarillos
van desgranando su canción.
Y al resplandor del nuevo día
cantan el pájaro y la flor,
y entre sonatas y perfumes
por el Oriente asoma el sol.
Despierta, Rosina,
despierta ya,
que hoy solo por verte
de gala se viste el lugar.
(Marieta sale por la izquierda.)

MAR. Ya entonan sus canciones
los mozos á Rosina,
á mí cuando los oigo
me da una envidia atroz,
pues todos la cortejan
y todos la regalan
y á mí nada ninguno
jamás me regaló.
(Abriendo la puerta, foro.)
Basta ya de murga
y entrad en buen hora.

CORO Mil gracias, Marieta.

MAR. Silencio y entrad.

(Aparte.)
(Me miran amantes
de fijo que ahora
me van como locos
á piropear.)

CORO ¡Hermosa! ¡Bonita!
¡Gitana! ¡Pichona!

MAR. (¡Ya empiezan,
ya empiezan!
¡Qué felicidad!)

CORO ¡Trocito de gloria!
¡Girón de alegría!
¡Pedazo de cielo!
¡Cachito de sol!

MAR. ¡Uy, cuánto piropo,
qué gusto me da!

CORO Ensueño y encanto
y mil flores más
diré á esa Rosina
graciosa y gentil,
por la que están todos
loquitos aquí.

MAR. (¡Malhaya mi suerte
que no era por mí!)

CORO ¡Niña juncal,
niña gentil,
sal por piedad,
fíjate en mí!

MAR. ¡Basta, por favor!
¡Fuera ya de aquí!
¡Oh, qué gran dolor,
no era para mí!

Hablado

MAR. Bueno, pues Rosina no pué salir ahora.
MAR. 1.º Es que tú no quiés avisarla.
MAR. Es que estas no son horas de venir con flores á nadie.
MAR. 1.º Si fuesen pa ti, ya lo veríamos.
MAR. A mí me sobra quien me las regale.
MAR. 2.º ¡Presuntuosa!
MAR. 1.º ¡La envidia que se la come!
MAR. ¡A mí? ¡A mí no se me come nada!

ROS. (Saliendo.) ¿Qué pasa?

MAR. 1.º (A Marieta.) ¡Anda, fastídiate!

MAR. Estos majaderos que vienen á molestarte.

ROS. A mí no me molestan; al contrario, me gusta que se acuerden de mí.

MAR. 1.º Pues aquí nos tienes con toa la campiña acuestas.

(Ponen encima de la cómoda todas las flores que traen.)

ROS. ¡Cuántas flores y qué bonitas! ¡Gracias, amigos míos, gracias! Con toda el alma os lo agradezco.

MAR. 2.º Con que estés contenta nos damos por conformes.

MAR. 1.º Eso, con que estés contenta.

MAR. 2.º Porque nosotros te queremos mucho y porque...

MAR. 1.º (Anda, díselo ya.)

MAR. 2.º Pues verás, Rosina; nosotros tenemos que decirte que... (¡Vaya, díselo tú que yo no m'atrevo!)

MAR. 1.º (¡Paece mentira!) Pues na, es el caso, que estos y yo, y... ¡claro! todos... porque... como nosotros... ya sabes que... (¡Pues yo tampoco se lo digo!)

ROS. ¿Qué es ello, que tanto dudáis?

MAR. (Estos dicen alguna barbaridad, ¡como si lo viera!)

MAR. 3.º (¡Cuidao que sois apocaos!) Verás, Rosina; estos no se atreven á decirte una cosa muy fácil... que hemos pensao. Que... puesto que tú... y nosotros... Además de que... Luego que si tú... ó estos... Porque verás, verás... (Verás como yo tampoco se lo digo.)

MAR. 1.º La verdá sea dicha, nosotros somos los más atrevíos del pueblo.

ROS ¡Pues no lo parece!

MAR. 2.º No lo parece, porque es muy serio lo que tenemos que decirte. Venimos en representación de tos los mozos pa decirte una cosa.

ROS. Y ¿qué es ella?

MAR. 1.º Pues que desde hace diez años que te encontró el tío Ramón sobre esas rocas, se

han quedao sin novio toas las mozas del pueblo.

ROS. Y ¿por qué?

MAR. 1.º Pues porque tos te queremos.

ROS. Yo también os quiero á todos.

MAR. (Ya salieron los quereres á relucir.)

MAR. 2.º Es que nosotros te queremos mucho.

ROS. También yo os quiero mucho á vosotros.

MAR. 1.º Bueno, verás; tú nos quieres mucho á tos juntos, ¿verdad?...

ROS. ¡Claro!

MAR. 2.º Pues nosotros queremos que tú quieras á uno solo más que á ninguno.

MAR. 1.º Pa que ese pueda festejar contigo.

MAR. 2.º Y los demás festejen con las otras mozas.

MAR. 3.º Porque así no festeja nadie.

MAR. (Me voy, me voy porque me están poniendo en ridículo y me voy porque no puedo contener mis nervios y me voy á liar á bocaos con estos animales.) (Dando un empujón al Marinero 3.º) ¡Quita, pedazo de bruto! (Mutis por el foro.)

MAR. 3.º ¡Oye, tú!... ¡Vaya unos modales!

MAR. 1.º ¡Así es que ya sabes, Rosina; tiés que elegir festejador entre los que estamos aquí; pongo por caso á mí, que soy de los más atrevíos!

MAR. 2.º ¡O á mí, que también soy muy atrevío!... (TONIOTTO sale por la izquierda y escucha las últimas palabras.)

MAR. 3.º ¡O á mí, que...!

TON. (Adelantándose.) Conque atrevíos, ¿eh?... Pues ¡á ver si le rompo yo algo á algún atrevío! ¿Os habeis creído que Rosina se peina pa ningún gandul como vosotros?

MAR. 1.º ¡Es que nosotros!...

TON. ¡Lo dicho! ¡¡al primer atrevío que tenga el atrevimiento de atreverse á lo que os atreveis!!... ¡m'atrevo á apostar que no pesca más en toa su vida! Rosina tiene aspiraciones más altas que la de pasarse la vida dedicá á la pesca y entre atunes.

MAR. 2.º ¿Eh?...

TON. Y entre besugos.

MAR. 3.º Nos está insultando.

TON. Rosina debe casarse con un hombre ilustrao... buen mozo... guapo... ¡conmigo, por ejemplo!...

MAR. 1.º ¿Contigo?

TON. Sí, conmigo, ¿qué pasa?

MAR. 2.º ¡Je, je! (Ríen todos.)

TON. ¿De qué os reís, so bárbaros?

MAR. 1.º ¡Oye, que el bárbaro lo serás tú!

TON. ¿Yo bárbaro?... ¿Bárbaro un hombre que lee el catón de corrío?... ¡Ahora verás! (Se dispone á pegarle.)

(El TÍO RAMÓN por la izquierda.)

RAM. ¡¡Toniotto!!

TON. (¡Atiza, el tío Ramón!)

RAM. Buenos días, muchachos.

MAR. 1.º Muy buenos, señor Ramón. (Ramón besa en la frente á Rosina.)

RAM. ¡Felicidades, hija mía! (A los mozos.) ¡Parece, muchachos, que no habéis olvidado la fecha!... ¡Bien, hombre, bien! A la tarde os convidará Toniotto á echar un trago á la salud de Rosina.

TON. (¡Como no les convide una tía suya!)

MAR. 1.º ¡Ea! pues queden ustés con Dios.

ROS. Id con él, buenos amigos.

RAM. Adiós, muchachos.

TON. ¡Adiós! (Adiós mi dinero; me la he cargao.)

(Mutis los mozos por el foro.)

RAM. Vamos á ver, Toniotto, ¿quieres decirme por qué vas echando ese geniecito?

TON. Verá usté, tío Ramón; este geniecito es hijo de mi natural violento y de mi energía *inata*, ¿me entiende usté?.. *¡inata!* (To eso lo dice el maestro, con que debe estar mu bien dicho.)

RAM. Bueno, pues mira; tu natural violento ¡te-lo-guardas! ¿me entiendes tú?... ¡te-lo-guardas! y mucho más en un día como el de hoy. (Dirigiéndose á Rosina.) Diez años hace que te encontré sobre esas rocas. Diez años de bendición pa mí, porque hasta entonces mi vida fué un martirio.

ROS. ¡Abuelito, no hable usted de eso; sufre usted demasiado!

RAM. No, Rosina, si no sufro; me consuelo recordándolo... ¡déjame, déjame que siga! (Pausa.) Tu madre, hija mía, era muy buena; desde muy niña no la quedó otro acobijo ni otro amor que el mío, ni á mí me quedaron más caricias que las suyas, ni más alegría que la de sus besos. Cuando tornaba á mi casuca, agobiado por el eterno batallar contra las borrascas... Pero el tiempo pasa y no en balde... La niña fué mujer... la mujer olvidó lo que sabía la niña y un día se fué... ¡se fué para siempre!... y yo en mi dolor me sentí egoísta y la maldije: la maldije, sí, y prohibí á todos que me hablasen de ella.

ROS. ¡Abuelito!

RAM. Creí odiarla y juré que aquella maldición se extendería á cuanto de ella viniese... pero una noche viniste tú. Cuando mis ojos vieron el retrato de mi hija colgando de tu pecho; cuando después supe que eras mi nieta y cuando he visto lo buena que eres, toas mis iras se convirtieron en bendiciones y perdón, porque la madre de un ángel como tú... ¡no pudo ser mala! y óyeme, Rosina; escucha esta súplica del pobre abuelo que en ti tié puestos su vida y su cariño. Si loca por el amor de un hombre piensas abandonarme algún día... ¡huye!... pero antes quítame la vida, porque pa este pobre viejo que tanto te quiere, valen mucho menos la vida que tus besos.

ROS. ¡Qué tontería, abuelito!

TON. ¡Habla usted mejor que el maestro!

RAM. Es que la elocuencia del maestro es hija de la enseñanza y la mía es la voz de mi dolor que se expresa peor, pero se siente más.

ROS. No tema usted, abuelo. No puedo huir de esta choza, porque el hombre que amo no vendrá nunca.

RAM. ¡Ah!... ¿pero amas á alguien?

ROS. Sí, amo con toda mi alma al valiente marinero que salvó mi vida del furor de las olas.

TON. (¡Uy, en cuanto lo sepan los atrevíos!)

ROS. ¡Abuelito!...

RAM. ¿Qué, hija mía?

ROS. He notado que en los momentos de dolor y cuando sueña usted, se escapan de sus labios palabras de odio y de venganza, y entre ellas pronuncia usted este nombre: «Marcelo». Ese Marcelo le debe haber hecho sufrir mucho á usted, ¿verdad? Dígame usted quien es para odiarle yo también.

RAM. No, tú no; tú no puedes odiarle. Además sólo conozco su nombre... ¡jamás le he visto!

ROS Pero... ¿le hizo á usted mucho mal?

RAM. ¡Oh, sí, mucho, mucho!

ROS Y yo... ¿no debo odiarle? ¿por qué?

RAM. Porque.. ¡porque no!

TON. ¡Marcelo!... ¡Marcelo!... ¡Ah, sí! Marcelo fué un pirata que desapareció de estas costas hace ya muchos años.

ROS ¿Será acaso mi salvador?

TON. ¡Quiá! A tu salvador le conocíamos todos.

ROS. ¿Se ha quedado usted triste? (A Ramón.)

RAM. ¡No, hija mía!

ROS ¿Desconfía usted de mi cariño?...

RAM. ¿Desconfiar?... ¡Bah! ¿quién piensa en eso? Hoy debemos festejar el día. Vamos al corral y allí elegirás la mejor gallina. ¿Temor de que me abandones? No, no le tengo; porque sé que me quieres, que me quieres mucho, ¿verdá, Rosina, que me quieres mucho?... (¡¡Dios mío, que no venga ese hombre!!) (Mutis los dos por la izquierda.)

TON. Pues señor, ó mucho me equivoco ó Rosina me va gustando á mí más de la cuenta. ¡Lo que es si no estuviera enamorá!.. Bueno; pa mí no será, pero lo que es pa esos bárbaros tampoco. (MARIETA aparece sigilosamente por el foro.) ¡No señor, que no será! ¡¡Porque pa eso estoy yo aquí!!

MAR. (Dándole un manotazo.) ¿Pa qué estás tú aquí, pedazo de animal?

TON. ¡Pa todo, menos pa ser blanco de tus iras!

MAR. Blanco... ¿eh?... ¡Negro te voy á poner yo á golpes!

TON. ¿A mí?

MAR. Sí á ti, ¿quiés verlo?

TON. ¡Noo!... Si digo que á mí... ¿por qué?
MAR. ¿Conque enamoricao de Rosina, eh?
TON. Sí, señor, ¡ea!
MAR. ¡Toniotto! ¡Toniotto! que me vas á hacer saltar.
TON. ¿Quiés la comba?
MAR. Amos á ver, cacho é bruto. ¿Qué quejas tiés de mí?..
TON. Vas á saberlas. ¿Te *paece* á ti que mi *diznidá* de novio pué consentir que tos los mozos del pueblo sepan de qué color llevas las ligas?...
MAR. ¡Mentira, eso es mentira!
TON. Verdá, muy verdá, que Juanón me ha dicho que son de color fresa.
MAR. ¿Ves como no es verdá?
TON. ¡A ver!
MAR. Enseguidita..
TON. ¿De qué color son?
MAR. No te lo digo.
TON. Lo veré yo.
MAR. ¿A qué no?
TON. ¿A qué sí?

Música

TON. Necesito verlo
pa que no murmuren,
pa que en duda nadie
ponga tu virtud.
MAR. ¿Pero no comprendes,
cacho de borrico,
que esas son envidias
de la multitud?
TON. Necesito saber si tus ligas
son finas ó toscas,
si las llevas arriba ó abajo
estrechas ó flojas.
Si se abrochan con broche ó con lazo,
con nudo ó corchete.
MAR. ¡Ay, Toniotto, no me digas eso
que me comprometes!
TON. No seas melindrosa
y enséñamelas.

MAR. Cuando nos casemos
me las mirarás.
TON. Es que yo sin verlas
no me he de casar.
MAR. Pues conmigo entonces
no te casarás.
TON. Dime al menos, niña mía,
si son negras ó azuladas,
malva, rosa ó heliotropo,
amarillas ó encarnadas.
MAR. Ni son blancas, ni son negras,
ni son rojas, ni son verdes,
ni azuladas, ni amarillas.
TON. ¡El demonio que lo acierte!
MAR. ¡Lila!
TON. No me faltes.
MAR. ¡Lila!
TON. ¡Esto es atroz!
MAR. ¡Lila!
TON. ¡No te entiendo!
MAR. ¡Pues que lila es el color!
TON. ¡Cuidao que soy bruto!
MAR. ¡Sí que eres zoquete!
TON. ¡Mia que no acertarlo!
MAR. ¡Mia que no caer!
(Toniotto la quiere estrechar.)
MAR. ¡Déjame, Toniotto,
que me comprometes!
TON. ¡Déjame, Marieta,
que las quiero ver!
MAR. Yo te daré
la explicación.
TON. ¿De qué?... ¿De qué?...
MAR. De cómo son.
Son de color lila pálido,
TON. ¡¡Pálido!!
MAR. y me aprietan con furor,
TON. ¡¡Ay, qué horror!!
MAR. y cuando está el cuerpo cálido
TON. ¡¡Cálido!!
MAR. cuanto más altas mejor;
porque más me gustan
cuanto más me oprimen.
TON. ¿Te hacen daño ahora?
¡Ven que te las quite!

MAR. Son de seda con puntilla
y un lacito muy salao.
TON. ¡Cállate por Dios, chiquilla,
que me tienes trastornao!
Yo el colorcito
quisiera ver.
MAR. Lo siento mucho,
¡no puede ser!
TON. ¡Ahora!
MAR. ¡No quiero!
TON. ¡A verlas!
MAR. ¡Que no!
TON. ¡Vaya, se acabó!
(La persigue.)
MAR. ¡Quieto, Toniotto,
que pueden vernos!
TON. ¡Por Dios, Marieta,
no huyas de mí!
MAR. ¡Que me las coge!
TON. ¡Que te las cojo!
MAR. ¡Ay, qué pellizco!
TON. ¡¡Te las cogí!!
(Mutis Marieta por la izquierda perseguida por Toniotto.)

Hablado

(SEÑOR PANCHO y BERTOLACCI aparecen por el foro.)

PAN. No admito réplicas, Bertolacci; he dicho que te juegas la cabeza.

BERT. Pero, mi queridísimo don Pancho, comprenda usted que á mí no me gustan esos juegos.

PAN. Tanto peor.

BERT. ¡Mire usted que enamorando yo!...

PAN. Escoge otro medio si ese no te agrada, pero procura que Rosina salga sin que se entere el tío Ramón.

BERT. No sé cómo se las arregla usted que siempre me mete en todos sus líos amorosos. No se me olvida lo que me ha ocurrío hace diez años en California. Entro en un café, me presentan á un caballero y cuando al despedirme y darle mi tarjeta esperaba la

suya ¡zás! me sacudió una bofetada que me privó. Después me enteré que usted había seducido á su mujer tomando mi nombre... ¿por qué no usa usted el suyo propio para sus trapisondas?

PAN. ¿Olvidas, imbécil, que Marcelo el Pirata, tiene pregonada la cabeza?

BERT. Esté usted tranquilo; ya sabe usted lo que dice el adagio: «bicho malo...»

PAN. ¿Quieres callar, imbécil? Mira, Marieta sale; convéncela y que llame á Rosina.

BERT. Pero...

PAN. Y no olvides que te juegas la cabeza. (Mutis foro.)

BERT. Pues, señor, me he lucido. Y que me la juego, vaya si me la juego... ¡Marieta viene!... ¡Pupila, Bertolacci!

(MARIETA sale por la izquierda.)

MAR. Buenos, días, señor de Bertolacci.

BERT. Felices te los dé Dios, lindísima Marieta.

MAR. ¿Qué le trae á usted por aquí?

BERT. ¿Qué me trae?... No lo sé... ¡quien me trae, sí! ..

MAR. Bueno, pues, ¿quién le trae á usted?

BERT. (¡Mi mala estrella!) Pues verás, Marieta, me trae un niño ciego que...

MAR. ¡Ah, sí! ¿y dónde está su lazarillo?

BERT. No lo busques, Marieta; el lazarillo que me trae es invisible é impalpable. Es el amor.

MAR. ¿El amor? ¿también usted viene á hacerle cucamonas á Rosina? Pues ya se está usted largando pero que ahora mismo ó...

BERT. Párate, locuaz doncella. El amor que me abrasa me lo inspiraste tú.

MAR. ¿Yo?... (Gozosa.)

BERT. ¡Tú!

MAR. ¡Vamos, no me diga usted esas cosas!

BERT. (Parece que le gusta.)

MAR. (Me va á hacer el amor. Y no es tan feo como dicen...)

BERT. Si no me amas, gentil Marieta, me voy á ese amor que ruge menos que los celos, que devoran mi alma y me tiro de cabeza.

(Toniotto al paño)

MAR. ¡Ay, no, por Dios, espere usted!

BERT. ¡Oh, gracias, gracias!

MAR. Espere usted que despida á Toniotto y después hablaremos.

BERT. ¡Toniotto! ¡Toniotto! Pero, ¿á ti te preocupa ese imbécil?. . Capaz soy de apabullar á ese zopenco de Toniotto y por estampar un beso en ese cutis nacarino...

(Toniotto se interpone entre ambos y recibe el beso dirigido á Marieta.)

BERT. ¿Cómo? ¿qué es esto?

MAR. ¡¡Toniotto!!

BERT. ¡María Santísima!

TON. Conque nacarino, ¿eh?... Encomiéndese usté al santo de su costumbre que le voy á pulverizar, ¡so carcamal!...

BERT. Por Dios, Toniotto; por la memoria de tus muertos; mira que...

PAN. (Sale.) ¡Basta!... ¡Bertolacci, eres un imbécil! ¡Vete inmediatamente! ¡Toniotto! ¡Marieta!... ¡Salid!

TON. Es que...

PAN. ¡Salid os digo!

BERT. (A Toniotto, cediéndole el paso.) Pase usted.

TON. ¡No! Usted primero. (Le da un empujón. Mutis cómico con Marieta.)

ROS. (Aparece por la izquierda.) ¿Qué pasa?... (Al reconocerle.) ¡Señor Pancho!

PAN. ¡Rosina!

ROS. Sentí voces y he salido. ¿Estaba usted riñendo?

PAN. Con ellos; con esos estúpidos. Contigo, Rosina, no podré reñir nunca.

ROS ¿Y por qué no? Lo mismo que ellos soy y como á ellos puede usted regañarme.

PAN. No, Rosina; lo mismo que ellos no, ni para mí ni para nadie.

ROS. No le entiendo.

PAN. Voy á explicártelo. Para ellos soy el señor Pancho. El dueño de sus haciendas y sus voluntades, el hombre de hierro acostumbrado á vencer energías y domar arrogancias; ¡soy el amo! Para ti, Rosina, soy el esclavo que implora una limosna de amor,

de un amor inmenso, porque yo te quiero, no como se quiere á las mujeres, te quiero como á una Virgen; ¡tú eres mi Dios, mi infierno, mi salvación, mi vida!...

ROS. ¡Señor Pancho!...

PAN. Déjame, Rosina, déjame. Yo he sido muy malo, muy malo, pero tú puedes hacer un santo de quien fué un Lucifer toda su vida.

ROS. Es en vano que me hable usted de amor.

PAN. Por caridad, Rosina, considera que este amor que me inspiras puede ser mi salvación, ó la perdición de todos.

ROS. ¿Me amenaza usted?

PAN. En el fondo de mi alma siento el hastío de las pasiones violentas y busco en tu amor la redención de mis infamias. ¡No me desdeñes! ¡No me desdeñes!... Piensa que tienes en tus manos la salvación de un hombre que jamás pensó en salvarse.

ROS. No se canse usted; yo nunca podré amarle.

PAN. ¡Nunca! ¿Es decir, que no me das ni la más pequeña esperanza?

ROS. Ni la más pequeña.

PAN. Haces perfectamente. Jamás he debido implorar como esclavo lo que pude conseguir como amo.

ROS No lo es usted de mi corazón.

PAN. ¡Lo seré, Rosina, lo seré! ¡Y este amor se convertirá en odio y ese odio os arrastrará a todos en el remolino de mi venganza!

ROS. ¿Qué dice usted?... ¿El tío Ramón?...

PAN. ¡El tío Ramón y tú y todos!

ROS. ¡No... él no! ¡El es muy bueno!

PAN. De ti depende que yo lo sea.

ROS. ¡Yo se lo suplico!

PAN. También te lo suplico yo, como jamás lo hice!

ROS. ¡Por piedad!

PAN. ¿La tienes tú de mí?

RAM. (Sale por izquierda y se dirige á Rosina muy conmovido.) ¡Rosina! ¿Qué te pasa?

ROS. ¡Nada, no me pasa nada!

RAM. Señor Pancho, déjeme usté sin trabajo,

écheme usté del pueblo, rasgue usté mis carnes con hierros candentes, y lo soportaré todo, pero no me haga usté llorar á Rosina, porque mientras el viejo Ramón viva no quiere que Rosina llore; y porque si ella llora y es usté el causante de su llanto... ¡este abuelo que ya no sirve más que pa quererla, pué olvidarse de tó... y quizás que lo sintiera usté, señor amo!

PAN. ¿Olvidas que lo soy?

RAM. ¡Nada le debo á usté!.. Unicamente el haberme permitido pagarle en plazos la barca, las redes y la casa—con su cuenta y razón, naturalmente.—Tó se lo he pagao; no haga usté que tenga que olvidar ese agradecimiento.

PAN. Está bien, Ramón; tampoco olvides tú que por tu ancianidad te guardo consideraciones que á nadie guardé, que eres ya muy viejo para el trabajo... y no hagas que yo también olvide esas consideraciones. (Mutis por el foro.)

ROS. ¡Abuelo, abuelito!

RAM. ¡Es un miserable!

(MARINERO 1.º por el foro. En seguida TONIOTTO seguido de MARIETA.)

MAR. 1.º ¡Señor Ramón! ¡Señor Ramón! ¡Rosina!

RAM. ¿Qué?... ¿Qué pasa?

ROS. ¿Qué sucede?

MAR. 1.º Que acaba de anclar frente á la playa el mayor buque mercante que hemos visto desde hace muchos años.

TON. (Saliendo.) ¡Tío Ramón! ¡Rosina! ¡Marieta! ¿A que no saben ustés lo que ocurre?

MAR. 1.º Ya se lo he dicho yo.

TON. ¡Ya se lo he dicho yo!... (Ofendido.) ¡Pedazo de bruto; podías habértelo callao! Además, lo que no les habrás dicho es que el capitán del buque viene preguntando por una niña que un contrabandista abandonó en estas costas hace ya algunos años...

ROS ¿Pregunta por mí?

TON. Sí, hija, sí; el capitán nada menos.

ROS (¡No es él!)

RAM. ¿Quén será?

(El Coro de pescadores y pescadoras que entra por el foro; después PEDRO.)

Música

CORO El Capitán del barco
pregunta por Rosina.
¿Será tal vez su hermano?
¡Dios sabe quién será!
Entremos en la casa,
y así averiguaremos
qué busca el valeroso
y apuesto capitán.

TON. Ya se acerca...¡ Qué arrogante!

CORO ¡Qué uniforme! ¿Quién será?

ROS. (Por el corazón.)
¿Por qué lates de ese modo
si quien amo no vendrá?...

RAM. ¿Por qué tiembla, Virgen santa
este pobre corazón?

PED. (Aparece en la puerta. Viste uniforme de capitán de Marina.)
¿Dais albergue á un marinero?

ROS ¡¡El!!

RAM. ¿Quién es?

ROS. (¡¡Mi salvador!!)
¡Mi abuelo os ofrece
su casa y sus remos,
no tiene otra cosa
¡señor! que ofrecer!

PED. Mil gracias, amigo.
(¡Dios santo qué dicha
hallarla tan pura
cual yo la soñé!)

CORO Rosina se turba,
la mira el marino;
aquí hay un misterio
que pronto sabré.
Si no la conoce,
¿por qué la ha buscado?
¿por qué ella al mirarle
temblar se la ve?

PED. No me extraña, valientes muchachos,
que sigais sin saber quién soy yo,
pues ya habréis olvidado que un tiempo
por mi audacia este pueblo tembló.
Soy un hombre que ha sido muy malo
que causaba á las gentes terror,
y que hoy vuelve á estas tierras honrado
por el santo poder del amor.

CORO
TON.
MAR. } Es un hombre, etc., etc.

(Concertante.)

ROS. Al fin vuelve á mis brazos amantes,
á estos brazos que ansiosos están,
de ceñir ese cuerpo valiente
que robóme á las iras del mar.

PED. Soy un hombre etc., etc.

RAM. Mis temores tornáronse en hechos
moriré si mi nieta se va,
mas qué importa la muerte si compro
con mi vida su felicidad.

Hablado

PED. Recordaréis sin duda que hace tiempo
temblaba de terror esta comarca
ante el valor de un hombre, ¡casi un niño!
que al contrabando dedicó su audacia.
Una noche terrible y azarosa
la tempestad batió sus negras alas
sobre la inmensidad del Oceano;
las olas sobre el buque rebotaban.
De repente un relámpago vivísimo
el cielo apuñaló con su luz blanca
y puso ante los ojos del marino
un tristísimo cuadro de desgracia.
A unos metros del buque, dos mujeres
se agarraban convulsas á una tabla.
El Capitán mandó parar el suyo
y lo mismo que un rayo echóse al agua,
¡tan solo Dios y él saben la lucha
que le costó llegar á donde estaban
las dos pobres mujeres! Cogió á una
y hacia el buque nadó. Dejola salva

entre su gente, y á buscar la otra
se lanzó entre las olas; más fué vana
su intención;—la infeliz sin duda alguna
halló su tumba en las revueltas aguas,—
y á tierra se volvió con la pequeña
que al ver escena tal, de horror lloraba.
Prometió ser honrado... Ya he venido:
hoy la frente llevar puedo muy alta
y vengo á que Rosina sea mi esposa
y á deciros: «Amigos, muchas gracias
porque la disteis protección y amparo...
y perdón por el tiempo en que mi audacia
temblar hizo á los pobres habitantes
de estas benditas costas italianas.»

RAM. Dejad que entre sus brazos este viejo
os estreche, pues disteis á esta casa
felicidad y amor, y hace ya tiempo
que ambas cosas aquí no se albergaban.
(Al Coro.)
Y vosotros, amigos, retiraos...

UNO ¡Que viva el Capitán!

CORO ¡Vivaaa!

PED. ¡Mil gracias
muchachos! (Dándoles dinero.)
Y tomad, echad un trago
á mi salud.

TON. (Ya le han sacao tajada.)

ROS (No me atrevo á mirarle, ¡madre mía!
y en la suya cautiva está mi alma!)
(Mutis el Coro.)

RAM. (Con amargura.) ¿Habéis venido al fin?

PED. ¡Aquí me tenéis! Arrepentido llego á vuestras plantas y redimido de mis culpas por el amor de Rosina.

RAM. Vuestra es. Os amó siempre. Su vida salvasteis, y con la suya os doy la mía.

PED. ¡Rosina!

ROS ¡Pedro. (Se abrazan. Ramón llora.)

TON. (A Marieta.) ¡Abrázame que me da envidia!

MAR. ¡Déjame en paz, borrico!

PED. (A Ramón.) ¿Qué es eso? ¿Llora usted?

RAM. Lloro, sí, ¡pero mi llanto es felicidad!... ¡La quiero tanto!

ROS No nos pongamos serios, abuelito.

PED. ¿Abuelo?... (Sorprendido.)

RAM. Sí, ¡calla!... Abuelo, abuelo suyo... pero ¡que nadie lo sepa! ¡que no lo oiga nadie! En la aldea solo lo sabemos Rosina, Toniotto, Marieta y yo.

TON. (A Marieta.) Te estoy contemplando hace media hora pensando á donde voy á darte el golpe de muerte.

MAR. (Asustada.) ¡Ay!

TON. ¡Ya veo que no le quitas ojo al Capitán!... ¿Es que también me la quiés pegar con él?

MAR. Hemos terminao de hablar pa siempre.

TON. Ya lo creo que sí. Ahora accionaremos. (Acción de pegar.)

MAR. ¿Qué vas á hacer?

TON. ¡Puré de coqueta!

MAR. ¡Ay! ¡Socorro!

RAM. (A Pedro y Rosina.) Bueno, bueno; dejaos ahora de arrullos y venid conmigo. Pedro, tú tendrás que arreglarte... ¡Venid, venid por aquí! (Inician el mutis á la izquierda y entra Pancho por el foro.)

PAN. ¡Señor Ramón!

RAM. (¡Otra vez!)

ROS. (¡Dios mío!)

PED. ¿Qué te pasa? (Por Pancho.) Esa cara...

RAM. Id, id adentro, hijos míos. Ahora mismo entraré yo.

(Mutis Rosina y Pedro por izquierda.)

PAN. ¡Señor Ramón! Tengo que hablar con usted.

RAM. Cuando usted quiera.

PAN. Ahora mismo; pero antes le suplico mande fuera de aquí á Marieta y Toniotto.

RAM. Y... ¿por qué no lo manda usted?

PAN. Usted es el amo de esta casa y á usted le corresponde hacerlo.

RAM. (A Toniotto y Marieta.) ¡Salid!

TON. (¡Uy, qué cortés viene el amo ahora!)

MAR. (Muy afectuosa.) (Sí que es verdad, Toniotto.)

TON. ¡No hablo con usted!

MAR. ¡Ni yo con usted!

TON. ¡En llegando ahí fuera!...

MAR. Eso... ¡lo veremos!

TON. ¡Si creerás que se me ha olvidado el puré! (Mutis foro.)

PAN. ¡Señor Ramón!... Vengo á hablarle á usted con el corazón en la mano; sin violencias ni amenazas, vengo á suplicar, y espero que se me atienda.

RAM. Hable usted.

PAN. ¡Señor Ramón... yo adoro á Rosina!

RAM. ¿Usted?... (Lo sospechaba.)

PAN. Déjeme usted hablar. La quiero con toda mi alma. Como se quiere á una hija. Comprenderá usted que mi cariño no es un capricho ni un deseo, porque si así fuese no se la pediría. Consienta en que Rosina sea mi esposa; usted vivirá con nosotros. Tendrá usted dos hijos en vez de uno. Antes de nuestra boda le entregaré toda mi hacienda y toda mi fortuna. Sé que su salvador ha llegado, y sospecho que venga á por ella. Considere usted que siendo mi esposa, siempre la tendrá usted á su lado, mientras que si se casa con él, se la llevará.

RAM. ¡Se la llevará!

PAN. Hable usted, por lo que más quiera.

RAM. Señor Pancho: yo no puedo torcer la voluntad de Rosina, y aunque pudiese, no lo haría jamás. Ella ama á Pedro con toda su alma, y si usted la quiere tanto como dice, su deber es sacrificarse como yo.

PAN. ¡Es que yo no puedo!

RAM. Es todo cuanto puedo contestarle.

PAN. ¡Ramón! Por lo que usted más quiera, ¡apiádese de mi cariño! Perdóneme si algún daño le hice, insúlteme en medio de la plaza, ¡delante de todos! pero consienta usted en que Rosina sea mi esposa.

RAM. Ni sus súplicas, ni sus amenazas, hacen mella en mi.

PAN. ¡Créame usted, créame usted, que digo la verdad tal y como la siento!

RAM. No dudo de que así sea, pero...

PAN. Sí, duda usted, lo leo en sus ojos. (Saca una cartera del bolsillo.) Tome usted esta cartera; en ella guardo la mitad de mi fortuna...

RAM. (Dando un manotazo á la cartera y tirándola al suelo.) ¡Miserable! ¿Ha creído usted que con su di-

nero puede comprarlo todo? ¿No contento con explotar mis brazos, quiere usted deshonrar mis canas? ¡Fuera de aquí! ¡Rosina nunca será suya!

PAN. ¡Por Dios, que esto es superior á mis fuerzas! ¡Mi vida fué una dominación continua, y cuando por primera vez suplico, se me humilla y se me desprecia!

RAM. ¡Si hubiese usted empleado siempre la bondad y la nobleza!...

PAN. No estoy para recibir consejos.

RAM. Haga usted lo que quiera.

PAN. ¡Lo haré, viejo imbécil, lo haré! Y pese á tu oposición, me llevaré á Rosina y no la volverán á ver tus ojos.

RAM. Si intentas algo contra Rosina... ¡Canalla!...

PAN. ¡Rabia viendo tu impotencia! ¡Así! ¡Rabia!... ¡Me llevaré á Rosina! ¿Lo oyes bien? ¡¡Oyelo y revienta con Satanás!! (Le da un empujón que le hace caer.)

RAM. ¡¡Jesús!!

(Aparecen ROSINA y PEDRO por izquierda y MARIETA y TONIOTTO por el foro. Pedro intenta abalanzarse sobre Pancho y Marieta y Toniotto le detienen.)

ROS. ¡¡Dios mío!!

(Cogiendo á su abuelo.)

PED. ¡Dejadme!

ROS. ¡¡No!!

PED. Sólo de cobardes es
tender á un viejo á sus pies,
pero le defiendo yo,
y esa mano maldecida
que fué su rostro á infamar
juro que os he de arrancar
cuando os arranque la vida.

ROS. (Suplicante.)
¡Pedro!

PED. ¡Cobarde!

PAN. ¿Cobarde?...

PED. ¡Dicho está!

PAN. Que no lo soy
voy á demostrarte hoy.

ROS. ¡No!

PED. ¿Cuándo?

PAN. Esta misma tarde.
PED. ¡Esta misma tarde, sí!
PAN. Pon una barquilla á flote
y vé á buscarme á un islote
que hay á cien metros de aquí.
Sólo el peñascal se ve
cuando baja la marea;
hoy, cuando aislado se vea,
aguardándote estaré.
PED. ¡Por Dios, que estoy impaciente!
PAN. Quedará allí quien sucumba,
que es el mar la mejor tumba
para el cuerpo de un valiente.
ROS. A esa cita maldecida
Pedro no irá.
PAN. ¿A tu adorada
escucharás?...
PED. No; mi espada
cuenta dará de tu vida.
RAM. Vete de aquí ¡infame! vete.
PAN. (Me venció, más será mía
la victoria.)
ROS. ¡Qué agonía!
PAN. ¡En las rocas...!
PED. ¡A las siete!
(Mutis Pancho foro.)
ROS. No irás, Pedro mío.
PED. Iré.
ROS. Mira que vas á morir.
PED No te esfuerces, debo ir
y allí á las siete estaré.
Calma, niña, tu dolor,
vé que mi pasión es mucha
que es el amor el que lucha
y nada vence al amor.
ROS. Es que ese hombre es una fiera
que puede matarte.
PED. ¿Y qué?
si me mata, moriré
como un hombre.
(Toniotto recoge del suelo la cartera de Pancho.)
RAM. ¡¡Su cartera!!
¡Llamadle!... ¡No! ¡Llévala!...
¡Pronto... pronto!... ¡Dios del cielo!

(Caen algunos papeles que recoge Ramón.)
¿Qué ven mis ojos? ¡¡¡Marcelo!!!
No la lleves... ¡Déjala!...
Es la prueba maldecida.

Ros. ¡Abuelito!

Ram. (Con la cartera en las manos oprimiéndola convulsivamente.)
¡Hija querida!
Esto mi dolor completa...
¡Señor! ¡Ampara á mi nieta
y toma en cambio mi vida!
(Cae desmayado en brazos de Pedro y Rosina.—Telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de campo

—

(El CORO de mujeres rodea á BERTOLACCI)

Música

BERT. Dejadme, muchachas,
dejadme salir.
CORO Sin que nos lo cuente
no se marchará.
BERT. Dejadme que á casa
me tengo que ir.
CORO Si no nos lo cuenta
de aquí no se va.
BERT. Dejadme... ¡ea!
CORO ¿Por qué don Pancho
salió esta tarde?
¿Por qué á Rosina
no se la ve?
¿Por qué Toniotto
busta á Marieta
díganos pronto,
diga por qué?
¿Por qué el marino
valiente y guapo
busca á don Pancho?
BERT. Yo nada sé.
CORO ¿Por qué el anciano
Ramón delira?...
Díganos pronto,
diga ¿por qué?
BERT. ¡Qué curiosas sois,
nada de eso sé,
pero en cambio unas coplillas
os cantaré!
CORO ¡Sí, sí!
(Todas le rodean.)
BERT. A Ramón,

que es un chico muy prudente
en la misma frente
le ha salido ayer
un chichón
de tamaño sorprendente,
que, según la gente,
es por su mujer.

CORO ¡Camará!
(Ocultando la cara entre las manos.)

BERT. ¡Colo-colo-colo
colorín, colorín, colorao
suele ser el gorro
que usan los soldaos.

CORO Colo-colo-colo
colorín, colorín, colorao,
este tío granuja
me ha ruborizao.

TODOS Colorín, colorao,
este cuento se acabao.
(Mutis el Coro.)

Hablado

BERT. ¡Por san Roque! ¡Por san Cleto!
¡Por san Blas! ¡Por santa Tecla!
Ya me dejaron molido,
¡Dios mío! vaya una felpa;
¡qué puños tienen las mozas!
¡me han puesto como una breva!
¡Se me han perdido los lentes!
(Los busca en el suelo.)
¡Sí! Cualquiera los encuentra.
Pues sin lentes... ¡buenas noches!
¿Cómo vuelvo yo á la aldea?
¡Ah, aquí están! ¡sí, pero rotos!
Ahora la hemos hecho buena,
les falta el cristal izquierdo.

PAN. (Que sale por la izquierda.)
¿Qué haces, imbecil? ¡Contesta!

BERT. ¿Imbécil? ¿Hablan conmigo?

PAN. ¿Estás sordo?

BERT. Por la izquierda
no veo ni gota.

PAN. ¡Por Cristo,
que abusas de mi paciencia!
BERT. (Mirando por el lado derecho.)
¡Ah! ¿es usted, señor don Pancho?
Me han pegao...
PAN. No me interesa,
óyeme tú y es preciso
que dejes de ser babieca
un par de horas.
BERT. Ya veremos
si puede ser.
PAN. ¡A la fuerza!
He de batirme á las siete
con ese bravo... ¡de pega!
y ya conoces el sitio.
BERT. Sí, señor.
PAN. A la hora esa
desaparece el camino
que une el islote á la tierra.
BERT. También lo sé, sí, señor.
(Se lo traga la marea.)
PAN. Bueno, pues es necesario
que á casa al momento vuelvas,
que cojas los remos grandes,
una barquilla pesquera
y remes con dirección
al islote. Ya mis piernas
no son lo fuertes que antes
y ¡quién sabe si hoy pudiera
ocurrir que...!
BERT. ¡Temor fútil!
Si yo tuviese la fuerza
de usted, no temblaba á nadie.
Me acuerdo cuando en Cerdeña
derribó usté en lucha á siete
bárbaros de aquella tierra.
PAN. Bueno, no olvides mi encargo.
BERT. El caso es que...
PAN. Considera
que si á las siete no estás
donde te mando... ¡á la media
te pulverizo los sesos!
BERT. (¡Ya ha salido mi cabeza
á relucir!)

PAN. ¡No lo olvides!...
¡Ya sabes lo que te espera!
(Mutis por la derecha.)

BERT. Que coja los remos grandes
y luego con ellos venga,
y que vaya, y que si no
me mata á las siete y media...
¡Bueno!... pues sé que fallezco,
porque yo no tengo fuerzas;
con el izquierdo no veo
y viendo solo á derechas,
si me embarco, de seguro
que me paso dando vueltas
alrededor de mi eje
cinco semanas y media.
En fin, vamos por los remos
y ocurra lo que Dios quiera.
(Mutis izquierda.)
(TONIOTTO sale por la derecha meditabundo.)

TON. ¡Está visto! Tos tenemos
contada nuestra existencia.
No es que haya muerto nadie,
aunque casi más valiera.
Desde esta mañana anda
toda mi casa revuelta;
cuando se fué el señor Pancho
desapareció Marieta.
Pedro se abrazó á Rosina,
le dijo dos frases de esas
emocionantes que dicen
los novios en las comedias
y se largó... La Rosina
también agarró la puerta
un rato después... y el tío
sin volver. No es que se fuera,
es que el síncope le dura
más que á mí unas botas nuevas.
Apenas si abre los ojos
tié en la mano la cartera
y no hay Dios que se la quite
de lo que el pobre la aprieta,
diciendo: «No me la quites...
No... que aquí... mi honra se encierra;
ese... no es ese... es... el otro;

no le mates... ¡no!» A estas fechas
no sé si se ha vuelto loco,
ni si vive, ni si... (Mira á la izquierda.)
¡Aprieta!
Bertolacci con dos remos
al hombro; si éste supiera
dónde está mi novia, ¡claro!
con él estará Marieta
ahora que caigo; ¡Dios mío,
si es así, la que la espera!...

BERT. (Sale con dos remos sobre los hombros.)
Esto no puedo aguantarlo;
¡válgame Dios, cuanto pesan!

TON. Oiga, amigo.

BERT. (¡Ay, madre mía,
lo que va á hacer este bestia!)
¡Muy buenas, joven!

TON. Suprima.

BERT. Es que...

TON. Menos reticencias.

BERT. Es que...

TON. No deambule el ciego
que tengo unas palabrejas
que decirle y unos palos
que darle.

BERT. (¡Que me revienta!)

TON. ¿Dónde va usté tan cargado?
¿Dónde oculta usté á Marieta?
¿Dónde guarda usté á Rosina?
¿Dónde?...

BERT. ¡Tenga usté paciencia!

TON. Si no me responde usted
á todo, juro por estas
que con esta tontería
de mi uso...
(Por la navaja de grandes dimensiones.)
la entretela
se la dejo á usted pa forros.

BERT. ¡Ay! Guarde usté esa herramienta
que se me ponen los nervios
de punta sólo de verla.

TON. ¡O me responde, ó le pincho!

BERT. ¡Por Dios, que aun no hace hora y media
que he acabado de cenar

y si me pincha, la cena
puede hacerme daño!

TON. ¡Pronto!

BERT. No sé dónde está Marieta
ni sé dónde está Rosina.

TON. Y ¿á dónde va usted?

BERT. De pesca.

TON. ¿Con que de pesca?

BERT. Al islote
que cerca de aquí se encuentra
por si á don Pancho le hieren.

TON. ¡Ah! ¿Con que sí?... ¿Con que esas
tenemos?... Pues ahora mismo
va usté á pagarme la ofensa
que me hizo dándome un beso
y enamorando á Marieta.

BERT. ¡Por Dios, Toniotto!

TON. ¡Cobarde!

BERT. ¡Mucho! pero... (Guarda la navaja.)

TON. No, no tema;
si no quiero asesinarle
ni esa fué nunca mi idea;
sí quiero que nos batamos.

BERT. ¡Si yo no tengo herramienta!

TON. ¡Nos batiremos á remo!
(Tomando uno de ellos y golpeándole.)

BERT. ¡No, por Dios!... ¡Ay, mi cabeza!
¡Ay, mi barriga! ¡¡Toniotto!!
¡Que me hace daño la cena!
¡que me estoy poniendo malo!
¡que me...!

TON. ¡Toma, so babieca,
si has de morir á mis manos!

BERT. ¡Un demonio!
(Hace mutis por la derecha corriendo.)

TON. ¡Aprieta, aprieta,
que lo que es donde te coja...
te tiro al mar de cabeza!
(Mutis tras él.—Telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La misma decoración del prólogo. Toniotto, apoyado sobre una roca, mira al mar, mientras pasan los pescadores

—

(Salen por la derecha los PESCADORES—ellos y ellas—y por parejas; hacen mutis á su tiempo para que los últimos compases se escuchen algo lejanos.)

Música

ELLOS (Dentro.)
Vayamos á la choza,
mi marinera,
que ya el día se acaba
la noche llega
y justo es que descanse
de amores muerta
entre mis fuertes brazos
mi marinera.
(Aparecen.)

ELLAS Vayamos á la choza,
mi marinero,
que el ansia de abrazarte
me quema el pecho;
y justo es que me tenga
de amores muerto
entre sus fuertes brazos
mi marinero.

ELLOS ¡Ay, marinera } de mi amor,
ELLAS ¡Ay, marinero }
tú eres mi embeleso,
en estos labios de coral
quiero darte } un beso.
quieres darme }

ELLOS Siempre adorarte
es mi ilusión
y tan sólo quiero
que correspondas

á mi amor,
pues por ti muero.

ELLAS Marchemos muy juntos,
mi marinero,
etc., etc.

(Mutis.)

Hablado

(TONIOTTO y MARIETA que sale de la casa.)

MAR. ¿Qué haces ahí, majadero?

TON. Miá, Marieta,
déjate de indirectas ó te tiento.
Estoy pensando en ti, en la jugarreta
que ayer tarde me has hecho,
en casa del señor de Bertolacci,
mientras yo te buscaba por el pueblo.
¡Vamos, no sé por qué!...

MAR. Mira, Toniotto,
vamos á olvidar eso.

TON. Me gusta la frescura. Hay ciertas cosas
que no puen olvidarse.

MAR Yo te quiero
y si tú no me engañas, yo te juro
que no te volveré á poner los...

TON. ¡Cuernos!
¿qué dices?...

MAR. Nada, hombre, que en mi vida
te pondré los pretextos
que ayer te puse para darte rabia.
Hazme caso tontín. Lo que debemos
hacer es resolver este conflicto
del pobre tío Ramón.

TON. ¡Pobre! ¡Tan bueno!

MAR. ¿Cómo hicistes ayer para que Pancho
no riñese con Pedro?...

TON. Pues coger la cartera que tenía
un retrato de Pancho y documentos
probatorios, rotundos y palpables
de que Rosina era hija suya; luego
se la entregué á don Pancho; leyó todo
junto con los papeles del abuelo
y al ver que era verdad por toas las cartas
de la hija de Ramón que huyó del pueblo,

cuando el que hoy es don Pancho era pirata,
y al que entonces llamábanle Marcelo;
el hombre, emocionao, me dió las gracias,
se fué á su casa, se encerró por dentro
y yo, creyendo ya arreglao el conflicto,
me vine pa la choza tan contento.
Cuando cátate ahí que el señor Pancho,
que tié peor intención que un cancerbero,
quié llevarse á Rosina; ella es su hija,
le cabe to el derecho
y tiene el tío Ramón que resignarse
y lo mismo ha de hacer el pobre Pedro.
No harán ná contra Pancho porque es padre
de la que ellos adoran.

MAR. ¡Pobre viejo!

TON. ¡Y él se la llevará!...

(RAMÓN ha salido de la casa y escucha las últimas palabras.)

RAM. ¡Jamás!

TON. ¡El tío!

RAM. No se la llevará porque no quiero,
porque es mi vida, sí, porque es la vida
de un pobretico viejo,
y porque si es que aquí viene por ella
aun fuerte y valeroso me conservo
para matarle... ¡pero no!... ¡es su padre!
¡yo solo soy su abuelo!...
(Transición.)
Yo la quiero y él no; y él se la lleva;
yo sin ella me quedo...
Antes robó á mi hija, ahora á mi nieta
y yo .. el mísero abuelo
siempre entre estas paredes ¡siempre solo!
y siempre atormentao por los recuerdos...
Pero, no... ¡no señor!... ¡¡no se la lleva!!
El fué malo y lo es... yo he sido bueno.
¡¡El me robó mi paz y mi alegría!!...
Pues seguiré su ejemplo
y aquí se quedará siempre Rosina.
¿Yo no tengo derecho?...
¡pues se la robaré!... que es lo que él hizo...
¡Conciencia!... ¡cállate!... Si acaso el precio
de mi felicidad fuese su vida,
seré feliz y él estará bien muerto.

ROS. (Se ha ido acercando al abuelo y le dice cariñosamente:)
Nunca, abuelo, eso no.

RAM. ¿Cómo?... ¡Rosina!...
¿Me has oído, verdá?...

ROS. ¡Sí!... Y yo no quiero
que usted riña con él.
¡El fué muy malo!..
pues estando á su lado le haré bueno
y cuando bueno sea, ¡yo os lo juro!
por siempre á vuestro lado volveremos.

RAM. Cuando quieras volver, hija querida,
el que tanto te quiere... ¡ya habrá muerto!

PED. (Sale por izquierda.)
¿Quién habla de morir? ¿Te vas, Rosina?

ROS. Es mi padre y me marcho con él, ¡Pedro!

PED. ¿Nos dejas á los dos?... ¿á los dos hombres
que tanto te queremos?

TON. A los tres, á los tres... porque es mi prima
y yo también la quiero.

MAR. Yo no puedo ver lástimas, ¡Dios mío!

PED. Aunque es tu padre... no le quieres.

ROS. Debo
seguirle. Es mi deber, y he de cumplirle.

PED No, Rosina, eso no. ¿Tal vez es miedo
lo que te obliga á que le sigas? ¿Dime?...

PAN. (Por la derecha.)
Buenas noches.

ROS. (¡Mi padre!)

PAN. (A Rosina) ¡Por ti vengo!
(Ansiedad en los demás personajes.)

ROS. ¡Vamos! ¡Adiós, abuelo, abuelo mío,
volveré... ¡volveré cuando él sea bueno!
y aún seremos felices.

RAM. (Abrazándola.) ¡¡Hija mía!!
¡No! ¡¡De aquí no te vas, Rosina!!

PED. (Aparte á Ramón.) (¡Quieto!
Es su padre... si solo le tocamos
la perdemos por siempre.)

RAM. (Agobiado por el dolor.) ¡Yo no puedo!

PAN. (Despidiéndose y tomando de la mano á Rosina.)
Adiós, señor Ramón.

RAM. ¡Cana!... (Su padre, es su padre.)

PAN. Adiós, Pedro.

PED. (Volviendo la espalda.)
(¡Miserable!)
PAN. ¡Adiós, Toniotto!...
TON. (¡Golfo!)
PAN. (Se acerca cariñoso á Ramón.)
¿Qué?... ¿Qué es eso?...
Tomad, señor Ramón, no soy tan malo.
Aún palpita en mis venas algo bueno.
(A Pedro.)
Tuya Rosina es, yo soy su padre,
á su abuelo y á ti ahí os la dejo
y en los momentos en que seais felices
dedicad un recuerdo
al que aunque malo fué... por ser dichoso
sufrirá desde hoy... ¡más será bueno!
(Mutis rápido por la derecha.)
ROS. ¡Padre! ¡Padre! (Llamándole.)
PED. ¡Rosina! Nuestro puesto
está aquí hasta que vuelva.
ROS. ¡Abuelo mío!
RAM. ¡Pidámosle que le proteja el cielo! (Abrazo.)
TON. (A Marieta.)
Conste, por esta vez, que te perdono...
mas si á engañarme vuelves, ¡te degüello!
(Telón.)

FIN DE LA OBRA

COUPLETS PARA REPETIR

Concepción,
á su hija Sacramento,
dentro de un convento
quería meter.
Y Zenón
á la madre le decía.
Yo, señora mía,
se la meteré.

—

A Asunción,
la ponía Sinforiano,
un arpa en la mano
que era de mistó.
¡Qué emoción!
la que tuvo el pocalacha
cuando la muchacha
fué... y se la cogió.

—

Concepción,
al salir de la Comedia,
enseñó una media
por un tropezón.
Y un guasón,
con astucia y disimulo,
la cogió del... suelo.
¡Vaya un frescachón!

Precio: UNA peseta

Librería 'Ideal'
Hortaleza, 53
Madrid.

Nº 7070